

El regalo de cumpleaños

Por Galthor

-Ya casi esta... ¡Listo! -dijo Sara muy contenta con el resultado. Los labios de Carlos se veían sensuales con el pintalabios carmesí que resaltaba con su piel pálida. Siempre había tenido un aspecto muy femenino. Su cuerpo era esbelto, delgado, sin mucho músculo y apenas vello. Su cara, afilada y recortada por su media melena negra y rizada, se veía salpicada de pecas. Esto había hecho que Sara... Bueno, sacase partido de sus cualidades de una forma que nadie había hecho antes.

- ¿Puedo abrir los ojos ya? -preguntó él, nervioso. Se encontraba con los ojos cerrados sentado en la silla del tocador de Sara. Lo había vestido con unas medias negras y una falda tableada del mismo color y unos guantes a juego que le llegaban hasta la mitad del brazo. La falda apenas lograba esconder la erección de Carlos.

No era la primera vez que lo vestía así. Eso solo significaba una cosa: el juego de poder había dado la vuelta un día más y era ella quien tenía el control de la situación. Era su cumpleaños y ella había querido darle una sorpresa, lo estaba preparando para algo pero no sabía para qué.

- Me estás poniendo nervioso... otra vez -le dijo sin abrir los ojos mientras estiraba la falda hacia abajo, intentando tapar su miembro.

Sara se rio y se acercó a él un poco, se apoyó con una mano en el respaldo de la silla y con la otra acarició suavemente la cara interna del muslo. Ella se encontraba completamente desnuda solo tapada por unas medias oscuras y por su collar que nunca se quitaba aunque fuese ella quien diera las ordenes en ese momento.

- ¿Es que no te gustan las sorpresas? -le preguntó con un susurro atrevido casi irónico mientras juntaba su cuerpo un poco más haciendo que su pecho rozara suavemente el hombro de Carlos.

- No en el sexo... -protestó él, que seguía luchando con la falda -a nadie le gustan las sorpresas en la cama.

- Confía en mi -dijo ella separándose de él- Arrodíllate aquí -le ordenó mientras le guiaba con una mano. Él asintió y se puso de rodillas con las piernas un poco separadas frente a la silla. Aunque sus palabras sonaban molestas la erección que se afanaba por seguir ocultando delataba lo mucho que le gustaba aquello.

En ese momento se escuchó el sonido de las sábanas en la cama frente a él. Eso hizo que se pusiera algo nervioso pero no abrió los ojos.

- Espera... ¿Oigo movimiento en la cama?

- Quizás -le dijo Sara al oído que se había arrodillado tras él y ahora le abrazaba presionando su pecho contra su espalda- ¿Estás listo?

- Si -respondió él rápidamente sin poder ocultar cierta emoción en aquella situación.

- Pues... ¡abre los ojos!

No lo hizo al instante. Cogió aire y abrió un ojo lentamente para después abrirlos como platos ante lo que tenía ante él.

- ¡Sorpresa! -exclamó su novia al momento ante la atónita mirada de Carlos.

Ante él, sentado en su cama, se encontraba un hombre joven. Debía tener más o menos la misma edad de ellos. Era alto, pelirrojo, tanto el pelo y la barba recortada y cuidada. Sin duda hacía ejercicio pues se le marcaban los bíceps, los abdominales y sus pectorales cubiertos de pelo rizado. También tenía pelo desde el ombligo hacia abajo donde se perdía bajo unos bóxer ajustados que dejaban intuir sin dificultad lo que escondían.

- Hola -dijo un poco cortado y su voz sonó grave en la habitación. Era, sin duda, lo opuesto a Carlos.

El chico lo miraba atónito. Alguna vez, llevados por la excitación del momento lo habían hablado, más como una fantasía que como algo que fuera a pasar alguna vez. Ni siquiera se lo había tomado muy en serio. Nunca había estado con otro hombre y no esperaba que su novia fuese la que le llevase uno hasta allí para cumplir aquella locura.

Como si le leyese el pensamiento Sara, que seguía abrazándole por detrás, rompió el hielo.

- Como fantaseabas con acostarte con un chico... -empezó tratando de no mostrarse dubitativa aunque ante el silencio de su pareja no sabía si había llegado a meter la pata o no- Le pedí a Jorge que nos ayudara.

El interpelado se rascó la cabeza algo avergonzado.

- Uf encantado de conocerte...

- Espero que no te importe -le dijo Sara pero antes de que terminase la frase Carlos empezó a acercarse al chico sin decir palabra. Su rostro había vuelto a cambiar tras la sorpresa inicial y ahora, más relajado, se acercaba a la entrepierna de Jorge. Empezó a acariciarle por encima del bóxer lo que hizo que al instante la erección del invitado cobrase renovadas fuerzas, pugnando por salir de su prisión de tela.

- ¡Oh! ¡Esa es la actitud! -le dijo ella sonriendo al ver que la reacción era positiva.

Carlos no tardó en empezar a bajarle los calzoncillos a Jorge liberando a pocos centímetros de su cara aquel miembro duro y húmedo.

-Vaya, lo estabas deseando ¿eh? -le dijo Jorge ahora un poco más tranquilo.

Pero el del cumpleaños seguía sin hablar. Como si estuviese en otro mundo pasó su lengua desde la base hasta la punta para después introducirla en su boca con facilidad. Aquella era la primera vez que lo hacía con otro hombre pero no parecía serle extraño y mucho menos molesto. Se lo tomó con calma, disfrutándolo. Empezó a empujar el mismo tratando de meterse todo el miembro de aquel chico hasta su garganta hasta que no pudo más.

- Esto es genial -susurró Sara que le acariciaba la nuca y los hombros mientras le observaba ruborizada por la excitación que le provocaba ver a su novio haciendo aquello.

Tardó unos segundos antes de apartar la cabeza pero sin dejar que la polla de Jorge se escapara de su boca. Empezó a chuparle con un movimiento repetido, con la mirada perdida totalmente concentrado en dar placer a aquel hombre y en saborear y retener cada nota de sabor con su lengua. Jorge intentó pararle pero él siguió hasta que, sin poder evitarlo, este empezó a correrse. Carlos notaba el semen caliente salir disparado dentro de su boca hasta inundarla, tanta cantidad que no tardó en escapársele por las comisuras de los labios pero aun así él siguió un poco más. Después se separó y se llevó los dedos a la boca dejando caer parte del semen que no había tragado sobre ellos.

- Ufff, joder. Eso ha sido... la hostia -dijo Jorge que se había dejado caer hacia atrás en la cama y pasaba la mano por su frente mientras tomaba aire tras el éxtasis del momento.

Sara se acercó su novio apoyando su cabeza en el hombro de él mientras observaba como Carlos dejaba caer el semen por los dedos como si estuviera jugando, mientras pensaba en lo que acababa de ocurrir.

- Entonces... ¿Puedo suponer que te ha gustado mi sorpresa? -le preguntó.

Carlos la miró de reojo y le acercó los dedos manchados de semen a la boca. Ella acercó la cabeza y empezó a chupar sus dedos.

- Mmm... puede ser... -le dijo y acto seguido la besó.

El chico se recostó hacia atrás en el suelo sin dejar de mirar su regalo mientras agarraba con suavidad a su novia por la cabeza mientras esta le seguía limpiando los dedos con la lengua.

- Debería estar enfadado por que hayas traído a otro hombre a nuestra cama -empezó a decir. Sara ponía cara de situación mirando al techo sabedora de lo arriesgado que había sido aquello- Debería castigarte -continuó diciendo- pero ahora estoy demasiado caliente. El castigo vendrá después.

Sara rio nerviosa, estaba claro que su culo sufriría las consecuencias más tarde pero no dijo nada. Carlos, que en realidad no parecía molesto por aquello, se incorporó y subió a la cama junto a Jorge que seguía tumbado con los calzoncillos por las rodillas.

- Bueno, Jorge. ¿Listo para seguir? -le preguntó con un tono atrevido y sensual.

Jorge se recostó apoyándose en los codos para mirarle y negó levemente con la cabeza.

- Lo siento, todavía no -le respondió.

- Ah, no te preocupes. Eso se puede solucionar -dijo mientras se ponía sobre él con las piernas separadas haciendo que su miembro quedara sobre el de Jorge y empezó a masturbar los dos a la vez-. Sara, cariño -dijo con retintín- mientras tu invitado se recupera podrías lubricar el camino... -le sugirió.

- ¡Si señor! Voy a p... -empezó a decir Sara pero Carlos la interrumpió.

-Con tu lengua -dijo en un tono imperativo mientras con la otra mano levantaba un poco la falda y agarraba su nalga separándola dejando a la vista su culo- esa será la primera parte de tu disculpa.

Sara no tardó en obedecer. Sus manos recorrieron los muslos de Carlos hasta separar ella misma las suaves nalgas de su chico. Se acercó lentamente a su agujero y empezó a lamerlo, pasando lentamente la lengua muy despacio en círculos. De vez en cuando bajaba un poco hasta sus huevos para subir nuevamente y perderse dentro de él. Los gemidos de Carlos sonaban muy femeninos mientras se apoyaba en el torso de Jorge lamiéndole y jugando con un pezón mientras su polla se frotaba con la de él.

- Vamos Jorge... no me hagas esperar -le imploró. Pero no hacía falta pues notaba el miembro de aquel hombre crecer y ponerse cada vez más duro- Mmm perfecto -murmuró separándose de él. Sara se apartó un poco, tenía la cara mojada de su propia saliva con la que se había asegurado de lubricar el culo de su novio. Pudo ver de cerca como finos hilos de líquido preseminal unían los miembros de los hombres mientras se separaban.

Carlos se puso de rodillas colocando su culo sobre el la polla de su regalo, dándole la espalda. Jugó con ella un poco, pasándola alrededor de su culo pero estaba impaciente por sentirla dentro. Sin decir nada empezó a bajar su cadera lentamente mientras la polla de Jorge se habría paso dentro de su culo, poco a poco pero sin detenerse. Era la

primera vez que lo hacía con otro hombre, aunque no era la primera vez que tenía sexo anal. Pese al grosor y el tamaño de aquel miembro la abundante saliva de Sara, que se aseguró de no apartar la vista ni un solo instante de aquella escena, hizo que fuera sencillo. Carlos notaba como le ardía la penetración, era una sensación rara a la que no parecía que se iba a acostumbrar jamás, pero no dolía o al menos no lo suficiente como para detenerse.

No tardó mucho en tenerla toda dentro de sí y en ese momento se quedó quieto mientras su culo se adaptaba. Sus gemidos y los de Jorge se intercalaban mientras Sara, que no apartaba la cara más que unos centímetros, pasó la lengua de abajo arriba pasando de los testículos de uno a otro. Eso pareció ser la señal pues Carlos empezó a mover sus caderas rápidamente, penetrándose una y otra vez sin importarle el ligero dolor que sentía con cada una. Pocas veces recordaba haber estado tan caliente como en aquel momento.

- No -dijo Jorge cogiéndole de los hombros y haciendo que parase. Entonces lo levantó y lo empujó contra la cama haciendo que quedara tumbado boca abajo. Se colocó sobre el agarrándole por la cadera para mantener su culo en pompa.

- Mmm, mucho mejor -murmuró mientras pasaba su polla por su culo frotándose. Sara aprovechó para rodear la cama a gatas y colocarse frente a su novio, no quería perderse la expresión de su cara.

La chica se acercó y empezó a pasar su dedo pulgar acariciando los sensuales labios rojizos de Carlos, introduciéndolo después en su boca.

- Entonces... ¿te gusta? -le volvió a preguntar mientras jugaba con su lengua.

- S-Siii -acertó a decir justo cuando Jorge le penetró con fuerza.

Carlos apenas podía decir nada pues solo conseguía gemir bajo las embestidas de Jorge tratando de mover, sin mucho éxito, sus caderas al ritmo de su nuevo compañero de cama. Sara no pudo evitar empezar a besarlo, sujetando su cabeza y acariciando su pelo con cariño mientras follaban.

El ritmo iba siendo cada vez más rápido. Carlos no pudo evitar dar un fuerte gemido y de su miembro empezó a brotar el semen que empezó a empapar las sábanas bajo su cuerpo.

- ¿Ya te estás corriendo cariño? ¿Por qué te están follando el culo? -le dijo Sara con una sonrisa de satisfacción. La única respuesta que recibió de su novio fueron gemidos de placer mientras se seguía corriendo-. Eres toda una putita...

- Todavía no he terminado -empezó a decir Jorge- Pero la puedo sacar si...

- ¡No! ¡No la saques! - Carlos se apresuró a detenerle antes de que se moviera un ápice- Apenas estamos empezando -dijo mientras se incorporaba de rodillas de manera que no se separasen- No se te ocurra parar. Y para ti cariño... -dijo a su novia mordiendo el labio inferior mientras con una mano sujetaba su miembro que aún no había perdido todo el vigor.

Ella no necesita más señal que esa. Apoyó sus manos en la cama y acercó su boca a la polla, aún húmeda, de Carlos y empezó a chupársela lentamente. Carlos empezó a acariciar su pelo mientras lo hacía y Jorge reanudó su tarea penetrándole lentamente mientras rodeaba con sus brazos el delgado cuerpo de Carlos y lo acariciaba.

-Hola.

-Hey...

Apenas habían tenido tiempo para estar cara a cara el uno con el otro. Ahora la cercanía hacía que pese a todo lo que ya estaba haciendo Carlos se ruborizase. Pero Jorge empezó a besarle y éste le devolvió el beso al instante, sin un segundo de duda. Sara continuaba chupando, sin detenerse excepto para observar a su chico disfrutar, dejando caer la saliva y gimiendo mientras notaba la polla de su novio entrar al ritmo que marcaba su invitado. Volvía a estar dura como si no se hubiese corrido hacía unos minutos.

Y pocos minutos más pasaron cuando de pronto Jorge aumentó el ritmo y la fuerza de las embestidas mientras gemía cada vez más fuerte. Primero uno, luego otro y otro, varios chorros de semen caliente llenaron el culo de Carlos llenándole con una sensación cálida que no había experimentado nunca. Y al instante, al sentir aquello, empezó a correrse casi a la vez mientras apoyaba su espalda en el pecho de Jorge. Sara se aseguró de que ninguna gota se desperdiciase mientras lo agarraba por las caderas para empujarle hacia sí y que no la sacara.

Los tres permanecían extasiados sobre la cama, tumbados unos junto a otros, recuperando el aliento. Incluso Sara que no había tenido un orgasmo se sentía satisfecha al ver que el regalo que le había hecho a Carlos había salido tan bien o mejor de lo que esperaba.

- Tu culo es increíble -dijo Jorge rompiendo el silencio.

- Uff ha sido demasiado, me tiemblan las piernas -le respondió Carlos.

Sara acurrucada junto a él le acariciaba por encima de las medias con cariño. Carlos le pasó una mano por el pelo.

- Respecto a tu castigo... -le dijo con malicia.

Sara tragó saliva, nerviosa, pero una sonrisa se dibujó en su cara.